

Observaciones sobre la distinción entre procesos sistémicos y estructurales en la adquisición del componente fonológico

Isabel Fernández López
Universidade de Santiago de Compostela
isabel.fernandez@usc.es
Pablo Cano López
Universidade da Coruña
pablo.cano@udc.es

Resumen: El objetivo del presente trabajo es el de analizar la distinción entre procesos sistémicos y estructurales, que suele manejarse al describir la adquisición del componente fonológico. Para llevar a cabo este análisis se tomará como punto de partida la propuesta analítica de Laura Bosch (2004), que goza de gran difusión entre los investigadores españoles. Nuestra atención se centrará, en primer lugar, en las dificultades que pueden surgir al tratar de distinguir con nitidez las peculiaridades etiquetadas como “sistémicas” y “estructurales”. A continuación, señalaremos la posible presencia de influencias contextuales o sintagmáticas en algunos de los procesos etiquetados habitualmente como fenómenos sistémicos.

Palabras clave: adquisición del lenguaje; fonología; factores sintagmáticos.

Abstract: The purpose of this paper is to discuss the distinction between systemic processes and structural processes, which is well-known and frequently applied in studies on children’s phonological development. As a basis for reflection, we have selected Laura Bosch’s proposal (2004), because of its diffusion and influence among Spanish researchers. First of all, our attention will focus on the difficulties which may arise when trying to draw a perfectly neat line between the two types of processes. Secondly, and lastly, we will try to uncover the syntagmatic factors which lay behind some processes which are usually described as systemic.

Keywords: language acquisition; phonology; syntagmatic factors.

» Fernández López, Isabel & Cano López, Pablo. 2014. “Observaciones sobre la distinción entre procesos sistémicos y estructurales en la adquisición del componente fonológico”. *Quaderns de Filologia: Estudis Lingüístics* XIX: 19-34.

1. Introducción¹

Con el presente trabajo nos aproximaremos al estudio del lenguaje infantil. Examinaremos, por tanto, una realidad en movimiento, sometida a constantes reorganizaciones. Esta circunstancia, como es evidente, añade serias dificultades en la labor que debe llevar a cabo el investigador. En nuestro caso estos obstáculos se verán suavizados por el hecho de fijar la mirada en un aspecto concreto del proceso adquisitivo. Nuestra atención se centrará de forma exclusiva en la distinción que suele establecerse entre procesos sistémicos y estructurales al describir la adquisición del componente fonológico. Debemos señalar que las limitaciones de tiempo y espacio nos impedirán realizar una revisión exhaustiva del tratamiento que esta oposición ha recibido en la literatura especializada. Tomaremos como punto de partida la propuesta analítica de Laura Bosch (2004). Nuestro primer propósito será el de verificar si las peculiaridades que se acostumbra describir como “sistémicas” (altamente regulares y con repercusiones en la constitución del inventario fonémico del niño) son fáciles de deslindar de las de carácter “estructural” (esto es, aquellas que están sujetas al influjo de factores contextuales). A continuación, recurriremos a los datos que nos ofrece el corpus *Koiné* de habla infantil. Nuestra intención será la de señalar posibles influencias contextuales en algunos de los procesos clasificados habitualmente entre los fenómenos sistémicos. Pretendemos, por tanto, constatar la presencia de factores sintagmáticos en procesos que, en principio, tendrían que estar al margen de esta influencia.

2. Presentación del corpus *Koiné*

Como ya hemos adelantado en la introducción, nuestro análisis se realiza a partir de los datos procedentes del corpus *Koiné* de habla infantil. Este es el resultado de una empresa acometida y llevada a término, a lo largo de varios años de trabajo, por un equipo de investigadores

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto “Exploración de capacidades metalingüísticas na linguaxe infantil”. Actualmente está siendo financiado por la Consellería de Economía e Industria de la Xunta de Galicia (10PXIB204091PR; IN845B-2010/042). En fases anteriores ha recibido ayudas tanto autonómicas (PGIDIT05PXIC204003PN; PGIDT02PXIC20403PN; PGIDT00PXIC20401PR; XUGA-20402A97) como estatales (HUM2004-05847-C02-01; BFF2001-3234-C02-01; HUM2007-66074-C02-01).

dirigidos por la Prof.^a Milagros Fernández Pérez, catedrática del Área de Lingüística General de la USC. El fundamento de este prolongado esfuerzo ha sido la convicción (ampliamente compartida en la comunidad científica) de que el estudio del lenguaje infantil exige la realización de una labor de campo que sea sistemática, es decir, que vaya más allá del simple espiguelo de datos anecdóticos. Solo una recolección *in extenso*, en la que participen muchas manos, puede proporcionar el inventario de textos que se precisa para reconstruir, a través del análisis, el sistema-en-devenir del niño. Conforme a estos principios, el grupo de la Prof.^a Fernández Pérez emprendió un laboreo que se prolongaría durante cuatro años. Cuando el proceso llegó a término, se disponía de más de cincuenta horas de grabación, que contenían producciones lingüísticas espontáneas de 71 informantes, con edades comprendidas entre los dos y los cuatro años. Seguidamente, para facilitar su aprovechamiento por parte de todos los investigadores activos en el campo de los estudios sobre la adquisición, se transcribieron las grabaciones según las convenciones de *CHILDES* (*Child Language Data Exchange System*), y se publicaron en la red los textos resultantes (<http://childes.psy.cmu.edu>)².

En el presente trabajo, sin embargo, no manejaremos el corpus *Koiné* en su totalidad, sino que tan solo trabajaremos con una porción. Nuestra muestra abarca cincuenta conversaciones, que suman quince horas de grabación. En ellas intervienen, en total, treinta informantes castellano-hablantes (quince niños y quince niñas), cuyo abanico de edades es semejante al del corpus tomado en su conjunto: el límite inferior lo marca una niña de un año y once meses; y el límite superior una informante de tres años y nueve meses. Se ha de reparar, con todo, en que la mayor parte de las producciones de la muestra son de niños con edades comprendidas entre los dos años y medio y los tres años y medio³.

² Una descripción más minuciosa de los presupuestos teóricos y los criterios de transcripción del *Corpus «Koiné»* se encontrará en Fernández Pérez (1996), Fernández Pérez *et alii* (1999), Fernández Pérez (2011) y Fernández Pérez *et alii* (2011).

³ Se trata de la misma muestra que Isabel Fernández López utilizó como base para la confección de su tesis doctoral, titulada *La adquisición del sistema fonológico en niños castellano-hablantes: perfiles y condicionamientos*, y defendida el día 20 de julio de 2007, con la calificación de «Sobresaliente *cum laude*». De los dos bloques de que consta la tesis, el primero permanece inédito; el segundo ha salido a la luz en fecha reciente (Fernández López, 2009).

3. Exposición y discusión de resultados

3.1. Sistémico frente a estructural. La propuesta de Laura Bosch

A pesar del poco tiempo transcurrido desde su publicación, *Evaluación fonológica del habla infantil*, de Laura Bosch (2004), ha alcanzado ya la condición de *clásico* en el campo de las investigaciones sobre el desarrollo fonológico de los niños castellanohablantes⁴. De ahí que creamos razonable abrir nuestro estudio con una aproximación al examen de la dimensión sintagmática del proceso evolutivo en la obra de Bosch. La influencia de que Bosch ha gozado hace que las conclusiones que se desprenden de su lectura sean síntomas de toda una atmósfera intelectual.

En su obra, Bosch reconoce sin ambages que, para poder dar cuenta de las particularidades fonológicas del lenguaje infantil, hay que tomar en consideración el eje sintagmático. Así, en su descripción de la etapa de “crecimiento fonológico” (2004: 17-18), que abarca desde los 20 meses hasta los 4 o 5 años de edad, establece una clasificación bipartita de los *procesos fonológicos*, diseñada de tal modo que uno de los compartimentos parece destinado a dar cabida a todas las alteraciones ocasionadas por factores contextuales. En efecto, los tipos de procesos fonológicos que Bosch distingue son: a) por una parte, los procesos sistémicos, es decir, “aquellos que simplifican el sistema de contrastes fonémicos”; b) por otra parte, los procesos estructurales, etiqueta que recubre “[la] simplificación de las estructuras de sílaba y de palabra, así como las asimilaciones”. La propuesta, clara y sencilla, se dice inspirada en las aportaciones de David Ingram (1976, 1981) y Pamela Grunwell (1985)⁵.

⁴ Esta obra es la cima de una dilatada trayectoria investigadora que comenzó hace algo más de treinta años (Bosch, 1983a; 1983b).

⁵ La distinción de Bosch recuerda, además, a la que Ingram traza, en otro lugar (1974: 50), entre “substitution rules” y “phonotactic rules”. Ahora bien, las “substitution rules” de Ingram (a diferencia de los “procesos sistémicos”) *pueden* cumplirse solo en determinadas posiciones en el decurso, conque, en principio, no tienen por qué suponer una reducción del inventario de fonemas. “Substitution rules – escribe Ingram (1974: 50)– are segment- and place-specific; they claim that a particular segment is replaced by another segment when either word-initial, -medial, or -final, or a combination of these. At the same time [...] they do not state neighbouring sounds as part of the condition for the change”.

No hace falta advertir que los fenómenos sintagmáticamente condicionados hallan acomodo, en principio, en la clase de los procesos estructurales. Si hay dudas sobre la licitud de esta adscripción, quedarán resueltas tras una simple lectura de la clasificación de los procesos estructurales (ilustrada con numerosos ejemplos) que Bosch nos ofrece en páginas posteriores (2004: 60-61). Así, si un niño pronuncia ['la.pi] en vez de ['la.piθ] (cf. Bosch, 2004: 60), [ta.'pi] en vez de [ta.'piθ], etc., pero es capaz, al mismo tiempo, de reproducir a la perfección la forma adulta ['θu.mo], no se trata de una simplificación del inventario fonemático, sino de un caso de distribución defectiva. El fonema /θ/ se ha incorporado al sistema-en-devenir del niño (suponiendo, claro está, que este distingue constantemente, o al menos habitualmente, entre ['ka.θo] y ['ka.so], entre ['θo.ro] y ['fo.ro], etc.). Ocurre, con todo, que tal fonema no aparece todavía en todas las posiciones que puede ocupar en el habla del adulto⁶.

Este esquema fundamental, cuya claridad y sencillez son, quizá, sus mayores atractivos, no sale siempre bien parado cuando lo enfrentamos a la complejidad de los fenómenos reales. En algunas ocasiones, la propia Bosch parece renuente a sacar provecho de las distinciones que ella misma ha establecido. Así, cuando diserta sobre las “adquisiciones tardías” (2004: 21-22), es decir, las que se producen pasados los cuatro años, insinúa que la demora en la incorporación de algunos fonemas *podría* explicarse por la acción de factores sintagmáticos. Acto seguido se desliza hacia una explicación basada en la dificultad articulatoria del fonema como tal, considerado como unidad aislada, en términos que recuerdan vagamente a la tesis de Fritz Schultze sobre el *esfuerzo fisiológico* (1880: 29). Bien es cierto que, no bien ha terminado de formularla, manifiesta serias dudas sobre su solidez:

Ya se ha descrito en el apartado “Sílabas, fonotaxis y repertorio fonémico” que, si bien muchos de los procesos de simplificación habrían desaparecido, todavía quedarían algunos en activo, relativos a la incorporación de elementos de producción considerados más «costosos»

⁶ Cabría, tal vez, una descripción alternativa, que pasaría por adoptar el principio firthiano del *polisistematismo* (cf. Rodríguez Díez, 1990: 113-114; 1997: 17-19). Adviértase, no obstante, que la adopción de este principio no parece compatible con la distinción entre procesos sistémicos y procesos estructurales, si estas dos categorías se definen en los términos en que lo hace Bosch.

(estructuras de sílaba complejas y algunas consonantes fricativas y líquidas, al menos en el caso de la lengua inglesa). Si bien *a priori* parece aceptable el hecho de plantear la noción de dificultad para la correcta realización de determinados sonidos, sobre todo si tenemos en cuenta el tipo de movimiento articulatorio involucrado o la precisión y velocidad requeridas en el habla fluida, también es cierto que para gran número de niños estos mismos sonidos no han representado ninguna dificultad especial y, en algunos casos, incluso se han llegado a incorporar antes que otros que tradicionalmente se consideran previos en cuanto a la edad de adquisición (Bosch, 2004: 21-22).

Lo que Bosch no hace –o hace de manera explícita– es aprovechar la ocasión para señalar que lo tardío de la adquisición de las consonantes laterales y vibrantes (las *líquidas* de la fonética tradicional) puede obedecer en parte a su frecuente aparición en ataques complejos, precedidas de obstruyentes suaves⁷. Justo es reconocer, así y todo, que alude vaga y brevemente al hecho de que “la específica *distribución* de los segmentos consonánticos y vocálicos de las lenguas probablemente desempeña *un papel no desdeñable* en los patrones de adquisición que se describen” (2004: 22; cursivas añadidas).

Es en el examen que Bosch hace de los procesos sistémicos donde más se acusa la falta de reconocimiento de lo sintagmático. La paradoja es tan solo aparente, y se resuelve al advertir que uno de los tipos de procesos que la autora cuenta entre los sistémicos –recordemos: “aquellos que simplifican el sistema de contrastes fonémicos”– es, de hecho, estructural: la «sonorización/insonorización *sensible al contexto*» (2004: 17; cursivas añadidas). Cabe añadir que dos de los restantes (a saber: la “frontalización” y la “oclusivización”) podrían interpretarse, en no pocos casos, como procesos estructurales de “armonía consonántica”. Para que sean sistémicos, es necesario que se cumplan con total independencia de cuál sea el contexto fonético en que se halle el fonema. Y sucede, finalmente, que algunos de los ejemplos de procesos sistémicos que Bosch ofrece en páginas posteriores (2004: 58-60) tienen trazas de ser, en realidad, estructurales, porque no afectan a todos los ejemplares del fonema sea cual sea su posición. Así, parece evidente

⁷ Este término, bajo el cual englobamos los fonemas /p/, /t/, /k/ y sus correlatos sonoros /b/, /d/, /g/, lo hemos tomado de Eugenio Martínez Celdrán, a cuyos trabajos (cf., por ejemplo, 1996: 12-14) remitimos para mayores precisiones.

que la “semiconsonantización de líquidas” (2004: 59) solo afecta a estas consonantes cuando se combinan con *mudas* para formar ataques complejos: /'kla.se/ → ['kja.se], /'glo.bo/ → ['gwo.βo]⁸. Es obvio, por otra parte, que la “conversión de la aproximante [ð] en líquida” (2004: 60) no puede ser un proceso sistémico, por la sencilla razón de que solo afecta a una de las variantes combinatorias del fonema /d/.

Hasta ahora hemos podido comprobar que la atención a los condicionamientos combinatorios de las particularidades fonológicas infantiles se ve lastrada, en el caso de Laura Bosch, por ligeras inconsecuencias. Por lo que se refiere a los otros autores que en los últimos treinta años han examinado el desarrollo fonológico de los niños castellano-hablantes (cfr., p. ej., Anderson y Smith, 1987; González, 1989; Miras Martínez, 1992; Albalá, Marrero y Cappelli, 1996; Carballo, Marrero y Mendoza, 2000; Gómez Fernández, 2007), las limitaciones de espacio nos impiden proceder a una revisión minuciosa de sus trabajos. Baste con indicar que ninguno de ellos ignora la necesidad de tener en cuenta el eje sintagmático para poder explicar las modificaciones que las formas-meta experimentan en las bocas infantiles. De hecho, algunos (cf., p. ej., Gómez Fernández, 2007) se extienden mucho a la hora de describir el influjo que la posición de ciertos fonemas en el seno de la sílaba ejerce sobre la suerte que han de correr –digámoslo así– en el habla del niño. De todo se desprende, en suma, que la literatura existente da entrada a las consideraciones de orden sintagmático, aunque quizás no trace siempre una frontera nítida entre las alteraciones condicionadas y las no condicionadas⁹. En el próximo apartado reflexionaremos, precisamente, acerca de la viabilidad de una distinción neta entre los procesos sistémicos y los estructurales, así como, sobre todo, en torno a la conveniencia de adscribir al segundo grupo todas aquellas alteraciones que precisen de una explicación que invoque factores posicionales.

⁸ La autora incluye en este grupo de fenómenos “la sustitución de la lateral palatal por la semiconsonante también palatal [j]”, y ofrece como ejemplo el tránsito desde el adulto /es. 'tRe.ka/ al infantil [es. 'tre.ja]. Cabría preguntarse, no obstante, si este no será un simple caso de vocalización de la consonante /j/, puesto que el yeísmo «progresará rápidamente» en la Península (Real Academia, 2011: 223), de modo que la distinción entre /k/ y /j/ parece a punto de quedar confinada en unos cuantos *islotas* rurales de la España septentrional.

⁹ Estos términos tienen aquí el mismo sentido que en el contexto de la lingüística histórica tradicional, inspirada en el legado de los *Junggrammatiker* (cfr., p. ej., Bynon, 1977: 51-55).

3.2. Influencia de lo sintagmático en los fenómenos adscritos a la categoría de lo sistémico

Como hemos visto, hablar de procesos sistémicos y procesos estructurales equivale, en apariencia, a trazar una línea divisoria entre alteraciones condicionadas por el entorno fonético y alteraciones que se obran siempre, cualquiera que sea el contexto en que figure el fonema en cuestión. Con todo, cuando se confronta con la realidad, la distinción resulta a veces difícil de mantener. No cabe duda de que ayuda a poner orden en el abigarrado mundo de los hechos observables, pero hay algunas ocasiones en las que estos se resisten a dejarse aprisionar en esas casillas que hemos forjado para ellos. Así, si nos acercamos a los datos que ofrece el corpus *Koiné* e intentamos cribarlos con el propósito de distinguir entre lo sistémico y lo estructural, descubriremos un panorama extremadamente complejo. Para comprobarlo será suficiente contrastar el comportamiento de los cambios que atañen al punto de articulación y los que afectan al modo de articulación.

Las particularidades fonémicas infantiles que suponen alteraciones del punto de articulación consisten en anteriorizaciones o posteriorizaciones. Como muestran los datos recogidos en el gráfico 1, el corpus *Koiné* nos revela que se trata de fenómenos que alcanzan una altísima incidencia, pero se localizan en *nudos* determinados de la *malla* fonémica del idioma, sin abarcar clases enteras. Eso ocurre, por ejemplo, con las posteriorizaciones que afectan las unidades de la serie fricativa: en realidad, las unidades afectadas son solamente /θ/, que se cambia en /s/, y /s/, que se cambia en /ʃ/. Este hallazgo coincide con los de autores como Carballo, Marrero y Mendoza (2000: 87), que clasifican las alteraciones del punto de articulación –la discrepancia terminológica es mínima– como “adelantamientos” y “posteriorizaciones”. Pues bien, dentro de este último es también la “sustitución de alveolar por palatal” el cambio que se presenta con mayor frecuencia. No terminan aquí nuestras coincidencias con lo consignado en otros trabajos. Así, por lo que toca a las anteriorizaciones, podemos señalar que, al igual que nosotros, Laura Bosch (2004: 63-64)¹⁰ también levanta acta de la alta frecuencia del cambio de /s/ en /θ/.

¹⁰ Sin embargo, la comparación de resultados entraña riesgos, porque es posible que algunos de los cambios que se registran en el habla de los niños observados sean, en rigor,

Cuando analizamos los ejemplos que nos muestra nuestro corpus, nos encontramos con que los cambios en el punto de articulación inciden, sobre todo, en los fonemas /θ/ y /s/, y lo hacen de forma generalizada; tan generalizada que resulta difícil descubrir condicionantes que propicien las alteraciones. No es posible, en efecto, hallar factores desencadenantes de ningún tipo, ya sea que estriben en la clase o longitud de las palabras, en la estructura de las sílabas, en la posición de las sílabas dentro de las palabras, en la estructura de los márgenes silábicos... La mutación se cumple en las más diversas circunstancias: así, el cambio de /s/ en /ʃ/ (posteriorización) o en /θ/ (anteriorización) lo hemos encontrado tanto en casos en que el fonema-meta es ataque como en casos en que es coda, tanto en casos en que pertenece a la sílaba tónica como en casos en que pertenece a la pretónica o postónica, tanto en palabras monosílabas como en bisílabas o trisílabas. Ni siquiera cuando aumenta la edad de los informantes parecen emerger restricciones contextuales claras. Por un lado, las formas /pe.'ʃa/ por /pe.'saR/, /'eʃ.to/ por /'es.to/ o /'ʃi/ por /'si/ (RIC, 3 años y 4 meses en ELF3_08), y por otro lado, /laθ/ por /las/ o /'ro.paθ/ por /'ro.pas/ (INA, 3 años y 7 meses en BRE4_12) representan claros ejemplos de estos usos.

Con todo, cabe dudar que se trate realmente de un fenómeno “sistémico” –en el sentido de Bosch–, puesto que, si bien su incidencia es alta y se concentra en una sola unidad, esta no se ve desalojada del sistema. Siguen registrándose ocurrencias del fonema-meta puro, esto es, no modificado en su punto de articulación (*vid.* Fernández López y Cano López, 2011). De todos modos, lo que ahora interesa destacar es que los cambios en el punto de articulación no parecen ligados a determinadas posiciones en la línea del decurso. En este sentido, podemos decir que se ajustarían perfectamente al concepto de “proceso sistémico”, de no ser porque no ocasionan la pérdida de una unidad en el sistema, sino

particularidades dialectales presentes en el habla adulta. Estamos pensando, obviamente, en fenómenos como la posteriorización de /θ/ y la anteriorización de /s/, los cuales, según el lugar de origen de los informantes, podrán ser particularidades infantiles o meras repercusiones del seseo y ceceo de los adultos. Es por esto por lo que nuestros datos no son siempre fáciles de parangonar con los de autores como Anderson y Smith, 1987; González, 1989; Miras Martínez, 1992; Albalá, Marrero y Cappelli, 1996; Carballo, Marrero y Mendoza, 2000; Gómez Fernández, 2007; que trabajan con informantes de otras zonas de España. En cuanto a Laura Bosch, el cotejo se ve dificultado por su uso (2004:63) de categorías y subcategorías tan específicas como “posteriorización vibrante”, “avance de /s/”, “palatalización de fricativas”...

solamente el descenso de su frecuencia en el decurso. Ahora bien, no todos los cambios que se suelen adscribir al grupo de los procesos sistémicos presentan el mismo comportamiento.

Además de las modificaciones en el punto de articulación, el gráfico muestra las que afectan al modo: oclusivizaciones y fricativizaciones. La frecuencia de estos últimos procesos es —a la vista está— notablemen-

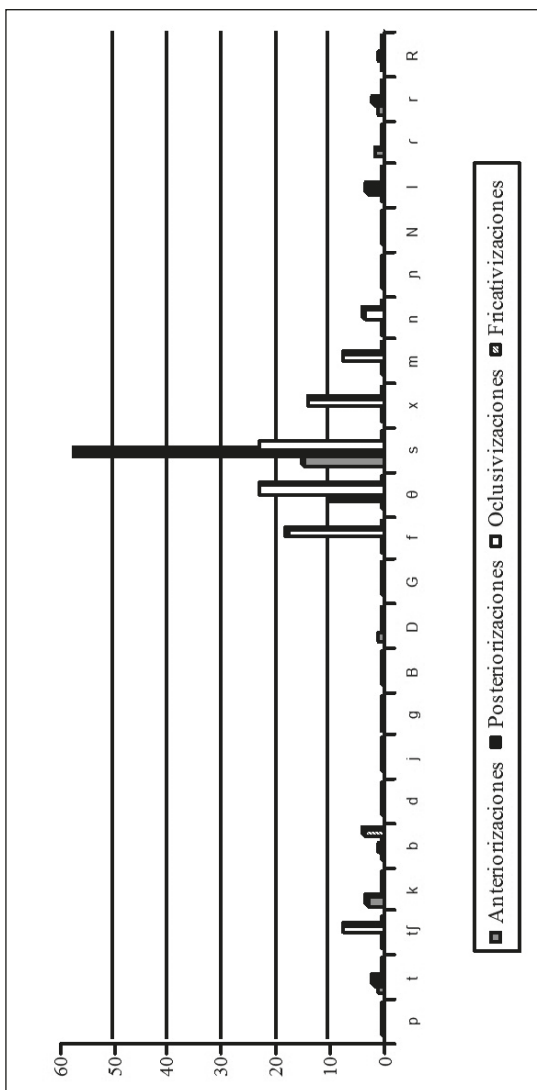


Gráfico. Porcentajes de fenómenos ligados con el punto y el modo de articulación

te inferior a la que alcanzaba la posteriorización de /s/¹¹. Se advierte, por lo demás, que los cambios de modo de articulación son desiguales en frecuencia: las oclusivizaciones exceden a las fricativizaciones, y claramente, además. Esta conclusión coincide con las de varios estudios anteriores, entre los que se encuentran tanto algunos que rastrean todas las manifestaciones de un corto elenco de procesos (Carballo, Marrero y Mendoza, 2000: 87; Goldstein e Iglesias, 1996: 86) como algunos que pretenden registrar todas las sustituciones a que se ven sujetos ciertos fonemas (Gómez Fernández, 2007: 102; Navarro Pablo, 2007: 304). La misma Bosch nos brinda, en esta ocasión, mayores facilidades para establecer paralelismos (2004: 63). En fin, el número de ocurrencias de los procesos de “fricativización de oclusivas” y “oclusivización de fricativas” es tal que no queda espacio para la duda: en las bocas infantiles, las consonantes fricativas son más inestables que las oclusivas, esto es, más propensas a sufrir alteraciones. Este aserto es objeto de un asentimiento generalizado, y no solo, por cierto, entre los investigadores que se ocupan de la adquisición de la lengua española¹².

Una diferencia se ha de apuntar, por lo demás, entre las posteriorizaciones y las oclusivizaciones. Mientras que las primeras afectaban casi exclusivamente a la unidad /s/, las segundas están menos localizadas, más uniformemente repartidas a lo largo de toda la serie. Dejando este hecho a un lado, interesa ahora destacar que el examen de los errores recogidos en el corpus nos permite descubrir condicionantes contextuales que favorecen el desencadenamiento de los cambios de este tipo. Así, al examinar uno por uno los ejemplos de oclusivización resulta evidente que muchos de ellos podrían explicarse como resultado de un proceso asimilatorio, conque no podrían permanecer en la casilla de los procesos sistémicos y tendrían que pasar a la de los estructurales. Se habla de “asimilación”, en efecto, cuando el cambio en el modo de articulación del fonema es inducido por la vecindad o proximidad de otros fonemas

¹¹ La diferencia es aún más significativa si tenemos en cuenta la disparidad en el número de errores registrados: 638 casos de modificación del punto de articulación frente a solo 29 de cambio de modo de articulación.

¹² Se constata, por ejemplo, en los trabajos de Roman Jakobson (1968), David Ingram (1976) y Dan I. Slobin (1985-1997). Los límites del espacio disponible y el carácter estrictamente empírico de nuestra investigación nos impiden formular hipótesis sobre las causas (¿perceptivas?, ¿articulatorias?) de esta preferencia universal (o cuasiuniversal) por las consonantes oclusivas.

en el decurso; y hablar de “otros fonemas en el decurso” es –huelga decirlo– entrar en el ámbito de lo estructural. El corpus nos muestra, por ejemplo, que la oclusivización de /s/ suele producirse en palabras que contienen un fonema obstruyente suave en sílaba contigua: /ka.mi.'te.ta/ por /ka.mi.'se.ta/ (RIC, 2 años y 5 meses en ELF2_02 /tʃal.'tʃi.tas/ por /sal.'tʃi.tas/ (GON, 3 años y 6 meses en BRE4_12).

Quisiéramos dejar claro, con todo, que no vemos en la asimilación el único mecanismo causal que subyace a todos los casos de oclusivización. En algunos casos, postular una acción asimilatoria es razonable, pero no forzoso. Así ocurre con /pis.'ti.na/ por /pis.'θi.na/ (XAC, 2 años y 11 meses en VIT3b_04) o /ʃiN.'pieN.te/ por /seR.'pieN.te/ (JOR, 2 años en VIT2_04). El primer error *puede* explicarse como consecuencia de un proceso de asimilación progresiva, en virtud del cual /p/ «contagia» de su oclusividad a /θ/. El segundo error *podría* explicarse invocando el mecanismo de la asimilación regresiva: /s/ se oclusiviza (sin perder su condición de fricativa) por influjo de /p/¹³. Sea como sea, no acaba aquí el impacto de los factores sintagmáticos, ya que, además de la constitución fónica de las sílabas vecinas, la longitud de la palabra parece ser también un factor coadyuvante. El examen de los casos de error consignados en nuestro corpus nos permite afirmar que la oclusivización es más frecuente en voces trisílabas o tetrasílabas. Incluso un factor que no pertenece al campo de las propiedades *materiales* de la palabra, cual es su frecuencia en el habla adulta, tiene visos de desempeñar un papel relevante: cuanto más *rara* es la palabra, cuanto menos frecuente es su aparición en el discurso de los adultos, mayor es la propensión a la oclusivización de las fricativas.

Cuanto hasta ahora hemos dicho responde al propósito de mostrar las dificultades que entraña el intento de dividir los procesos fonológicos en los grupos acostumbrados de “sistémicos” y “estructurales”. Hemos indicado, particularmente, que muchas de las alteraciones que se suelen ubicar en el primer compartimento parecen sensibles a condicionamientos sintagmáticos, y, por ende, se muestran rebeldes a nuestras tentativas de encasillarlas. Las clasificaciones son –o quieren ser, al menos– herramientas útiles para aminorar la complejidad de lo real y

¹³ Tales suposiciones hallan respaldo si se adopta un punto de vista pandiacrónico y se tiene en cuenta la presentación de asimilaciones que podemos encontrar en autores como Grammont (1902). Sin que ello nos permite afirmar con seguridad que se trata de asimilaciones.

hacérselo, así, inteligible y manejable. Rara vez permiten, sin embargo, efectuar un corte *limpio*, sin flecos. Ciertamente es que, para percatarse de esta limitación, hay que mirar más allá de los gráficos y estadillos generales; hay que volver a los hechos concretos, particulares, y examinarlos con detenimiento. Y ha sido ese regreso a los fenómenos lo que nos ha enseñado que dos tipos de cambios que se suelen agrupar bajo el rótulo de “procesos sistémicos” (los que afectan al punto de articulación y los que afectan al modo de articulación) presentan una diferencia sustancial, a despecho de su adscripción a una misma categoría. En efecto, mientras que las anteriorizaciones y posteriorizaciones parecen poco sensibles al contexto en que ocurre el fonema-meta, las oclusivizaciones acusan la influencia de factores sintagmáticos¹⁴.

4. Conclusiones

La propuesta de Laura Bosch (2004) respecto a la distinción entre los fenómenos sistémicos y los estructurales ha servido como punto de partida para analizar dos cuestiones que han suscitado nuestro interés. Por un lado, se han detallado algunas de las dificultades existentes en la aplicación a la realidad de la distinción señalada. Por otro lado, hemos observado aquellos procesos que, en general, se adscriben al terreno de lo “sistémico”, de manera que —en principio— parecen ajenos al influjo de cualquier factor contextual. Los datos del corpus *Koiné*, sin embargo, nos han llevado a matizar esta impresión inicial, señalando que las modificaciones en el modo de articulación de las consonantes sí parecen sensibles a determinaciones secuenciales. También hemos podido comprobar que no se puede decir lo mismo de otros fenómenos “sistémicos”, como son las modificaciones que afectan al punto de articulación.

5. Referencias bibliográficas

Albalá Hernández, M.^a José; Marrero, Victoria & Cappelli, Giuseppe. 1996. Procesos fonológicos en dos niños de 2 a 6 años. En Pérez Pereira,

¹⁴ A fin de no alargar en exceso este trabajo, hemos renunciado al examen de algunos procesos habitualmente calificados de “sistémicos”, como son los de sonorización, ensondecimiento, semiconsonantización y lateralización, de los cuales nos hemos ocupado en una publicación anterior (*vid.* Fernández López y Cano López, 2011).

- Miguel (coord.) *Estudios sobre la adquisición del castellano, catalán, euskera y gallego: actas del I Encuentro Internacional sobre Adquisición de las Lenguas del Estado*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 87-102.
- Anderson, Raquel & Smith, Bruce L. 1987. Phonological development of two-year-old monolingual Puerto Rican Spanish-speaking children. *Journal of Child Language* 14(1): 57-78.
- Bosch, Laura. 1983a. Identificación de procesos fonológicos de simplificación en el habla infantil. *Revista de Logopedia y Fonoaudiología* 3(2): 96-102.
- Bosch, Laura. 1983b. El desarrollo fonológico infantil: una prueba para su evaluación. *Anuario de Psicología* 28: 86-114.
- Bosch, Laura. 2004. *Evaluación fonológica del habla infantil*. Barcelona: Masson.
- Bynon, Theorora. 1977. *Historical Linguistics*. Cambridge: CUP. Manejamos la versión castellana: *Lingüística Histórica*. Madrid: Gredos. 1981.
- Carballo, Gloria; Marrero, Victoria & Mendoza, Elvira. 2000. Procesos fonológicos en el habla infantil de Granada: evolución y dialecto. *Revista de Logopedia, Foniatria y Audiología* 20: 81-95.
- Fernández López, Isabel. 2009. *¿Cómo hablan los niños? El desarrollo del componente fonológico infantil*. Madrid: Arco Libros.
- Fernández López, Isabel & Cano López, Pablo. 2011. La adquisición del componente fonológico: estudio de los procesos de mayor incidencia. En Fernández Pérez, Milagros (coord.) *Lingüística de corpus y adquisición de la lengua. Explotación del banco de datos "Koiné"*. Madrid: Arco Libros, 37-86.
- Fernández Pérez, Milagros. 1996. Confección de un test (lingüístico) para detectar limitaciones comunicativas en edad infantil: Parámetros, criterios y bases de elaboración. En Martín Vide, Carlos (ed.) *Lenguajes naturales y lenguaje formales. Actas del XII Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales (La Seu d'Urgell, septiembre de 1996)*. Barcelona: PPU, 207-222.
- Fernández Pérez, Milagros. 2011. Corpus de habla infantil y psicolingüística evolutiva. El corpus "Koiné" de habla infantil. En Fernández Pérez, Milagros (coord.) *Lingüística de corpus y adquisición de la lengua. Explotación del banco de datos "Koiné"*. Madrid: Arco Libros, 11-26.
- Fernández Pérez, Milagros *et alii*. 1999. Presentación del proyecto "Confección de un test lingüístico para detectar limitaciones comunicativas en edad infantil". *REALE* 11: 47-63.
- Fernández Pérez, Milagros *et alii*. 2011. Recapitulando: líneas evolutivas de desarrollo en el corpus. En Fernández Pérez, Milagros (coord.) *Lingüís-*

- tica de corpus y adquisición de la lengua. Explotación del banco de datos "Koiné".* Madrid: Arco Libros, 205-234.
- Goldstein, Brian & Iglesias, Aquiles. 1996. Phonological patterns in normally developing Spanish-speaking 3-and 4-year-olds of Puerto Rican descent. *Language Speech, and Hearing Services in Schools* 27: 82-90.
- Gómez Fernández, Diego. 2007. El proceso de adquisición de los alófonos de los fonemas fricativos en los niños de Sevilla y su provincia: desde los doce hasta los veinticuatro meses. *Cauce. Revista Internacional de Filología y su Didáctica* 30: 97-146.
- González, María José. 1989. Análisis del desarrollo fonológico en sujetos mallagueños. *Infancia y Aprendizaje* 48: 7-24.
- Grammont, Maurice. 1902. Observations sur le langage des enfants. En *Mélanges linguistiques offerts à M. Antoine Meillet*. Paris: Librairie C. Klincksieck, 61-82.
- Grunwell, Pamela. 1985. *Phonological assessment of child speech*. Windsor: NFER-Nelson.
- Ingram, David. 1974. Phonological rules in young children. *Journal of Child Language* 1: 49-64.
- Ingram, David. 1976. *Phonological disability in children*. London: Edward Arnold.
- Ingram, David. 1981. *Procedures for the phonological analysis of children's language*. Baltimore: University Park Press.
- Ingram, David. 1989. *First language acquisition: Method, description and explanation*. Cambridge, U. K.: Cambridge University Press.
- Martínez Celadrán, Eugenio. 1996. Evaluación de los cuadros de fonemas. *Lingüística Española Actual* 18(1): 5-16.
- Miras Martínez, Francisco. 1992. *El desarrollo fonoarticulatorio del habla infantil*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- Navarro Pablo, Macarena. 2007. Adquisición del lenguaje: orden de adquisición de las consonantes en la lengua española. *Cauce. Revista Internacional de Filología y su Didáctica* 30: 297-336.
- Real Academia Española. 2011. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rodríguez Díez, Bonifacio. 1990. Neutralización y archifonema (I). *Contextos* 15-16: 111-128.
- Rodríguez Díez, Bonifacio. 1997. *El recurso de la neutralización*. León: Universidad de León.
- Schultze, Fritz. 1880. *Die Sprache des Kindes: Eine Anregung zur Erforschung des Gegenstandes*. Leipzig: Ernst Gunther's Verlag.
- Slobin, Dan I. 1985-1997. *The Crosslinguistic Study of Language Acquisition*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 5 vols.